



San Juan de los Lagos, Jal., 21 de agosto de 2023
Asunto: Solidaridad con las víctimas de la violencia
y llamado a la conversión
Protocolo: 1121/2023

Mensaje

A todas las víctimas de la violencia
A todos los fieles de la Diócesis de San Juan de los Lagos
A todas las personas de buena voluntad
A las autoridades civiles
A quienes provocan sufrimiento y muerte
A todos los habitantes de estas tierras

*«Señor, concede la paz a los que en ti esperan; escucha las oraciones de tus hijos
y guíanos por el camino de la justicia» (Sir 36, 18-19).*

Que el Señor Jesús, que ha venido a traernos la paz, paz a los que estaban lejos y paz a los que estaban cerca (Cfr. Ef 2, 17), y que antes de su Pasión nos dejó el don de su paz (Cfr. Jn 14, 27), nos muestre la bondad de su corazón y nos conduzca por caminos de justicia.

Hermanos todos en el Señor, me dirijo a ustedes, con dolor en el corazón, con el sentir de mis hermanos sacerdotes y fieles de la Diócesis de San Juan de los Lagos, para expresar nuestro compromiso y solidaridad principalmente con las familias de los jóvenes de Lagos de Moreno privados de su libertad, noticia que nos ha consternado a todos; pero también con todas las personas que están padeciendo la violencia, la inseguridad que reina en nuestras tierras, la pérdida de un ser querido.

Somos testigos, además, de tantos signos de violencia, que ponen en peligro la vida de muchas personas inocentes, de las familias y comunidades; situación que estigmatiza el rostro de estas poblaciones de gente buena, trabajadora, temerosa de Dios.

La Iglesia, que es Madre amorosa, que tiene el deber de cuidar y acompañar a sus hijos, y ayudar en la formación de las conciencias, custodia y promueve el valor de la dignidad humana. Así lo expresamos en nuestro itinerario pastoral con este «Año de la Dignidad Humana», en el que *«queremos proclamar con fuerza, convicción y esperanza que el misterio del hombre, su dignidad y vocación sólo se esclarecen a la luz del misterio de Cristo y éste bajo el signo de la compasión y la misericordia; estamos llamados a ser una Iglesia Samaritana, que levante, cure y sane al tirado en el camino y le devuelva su dignidad»* (VI PDP n. 480).



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.



A las víctimas, y a todos los que padecen angustia y temor, quiero decirles que la Iglesia está cercana a ustedes. Estamos buscando que se dé la paz, con nuestras actividades pastorales queremos sumar nuestra fuerza a todas las iniciativas privadas que ya se llevan a cabo, iluminándolas con el don de la fe, con la luz del Evangelio, con el acercamiento a Dios, con los valores que proclamamos, porque sin Dios y sin los valores del Evangelio no tendremos paz, y porque los cristianos tenemos la tarea de ser «luz del mundo y sal de la tierra», y «si la sal se vuelve insípida ya no sirve para nada» (Mt 5, 13).

Reitero mi compromiso de encontrarme con los familiares de los jóvenes de Lagos desaparecidos; con el decano y los sacerdotes de la ciudad he ido dando seguimiento a este aspecto. Exhorto a los sacerdotes, a todos los agentes de pastoral, a todos los fieles, y a todas las personas de buena voluntad, a que sigamos acompañando a quienes sufren y promoviendo acciones concretas para la construcción de la paz y de la dignidad humana. No normalicemos la violencia ni perdamos la esperanza; no nos acostumbremos a ver la violencia como un espectáculo ordinario; lo normal, lo natural son las obras buenas, el trabajo cotidiano con el que construimos un mundo mejor, los signos de solidaridad y de fraternidad, como nos han testimoniado los miles de ciudadanos que se congregaron en Lagos de Moreno, desde el Calvario hasta el atrio de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, la noche del pasado viernes. Esos son los testimonios que cuentan, esa es la luz que hemos de propagar y con la que hemos de iluminar el mundo.

Animo a las autoridades y a todos los responsables de hacer justicia y hacer valer los derechos de las personas, a que tomen conciencia de la importancia de su tarea, que les exige con frecuencia acciones heroicas en favor del bien común, que sean sensibles ante el sufrimiento de las víctimas, que informen oportunamente y que no abandonen a quienes acuden a ellos.

A quienes hacen el mal, olvidando que somos hermanos, quiero decirles que aún es tiempo de conversión, de volver su corazón a Dios, de vivir como hermanos. Además de los lamentos humanos y las lágrimas de quienes han perdido a sus seres queridos, la sangre de las víctimas clama al cielo (Cfr. Gn 4, 10). El poder, el dinero, la fuerza, son pasajeros, no valen lo que la vida humana, ni la vida eterna. Aún es tiempo de conversión. *«¡Abrid vuestro corazón al Señor! ¡Abrid vuestro corazón al Señor! El Señor os espera y la Iglesia os acoge si, como pública ha sido vuestra opción de servir al mal, clara y pública es también vuestra voluntad de servir al bien»* (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la peregrinación de la Diócesis de Cassano allo Jonio, 21 de febrero de 2015).



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.



La promoción de la justicia y la paz, la reconstrucción del tejido social y de la dignidad humana, es una tarea permanente, de todos, y nunca será suficiente. Se los repito, no perdamos la esperanza ni nos cansemos de trabajar por la paz, seamos atentos al dolor de quienes sufren, mostremos caminos nuevos de convivencia pacífica y fraterna. Cultivemos los valores y actitudes que nos propone el VI Plan Diocesano de Pastoral para este «Año de la Dignidad Humana»: «*Sensibilidad ante el sufrimiento del otro. Compasión. Misericordia. Caridad. Solidaridad. Subsidiariedad. Visión integradora de la persona. Cultura de la prevención. Disponibilidad para la curación física y espiritual. Creatividad para la reintegración de las personas en la sociedad. Comunión y participación. Interlocución. Corresponsabilidad. Sinodalidad. Transversalidad*» VI PDP n. 480).

Reitero mi llamado a llevar a cabo una «**Jornada Diocesana de Oración por la Paz y de Testimonio Permanente de la Paz**» (Cfr. Prot 1096/2023). Así, en sintonía todos, pidamos por la conversión de quienes provocan sufrimiento y muerte, olvidando que somos hermanos; pidamos por nuestras autoridades, para que tengan acierto en sus decisiones y muestren acciones oportunas y justas; pidamos por las familias, niños, adolescentes y jóvenes, por los más desprotegidos y vulnerables; pidamos, pero seamos también todos constructores de paz.

Como María santísima, nuestra Señora de San Juan, seamos portadores de paz. A ella encomiendo el cuidado maternal de cada uno, al tiempo que les bendigo fraternalmente.



+ *Jorge Alberto Cavazos Arizpe*
+ **MONS. JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE**

Administrador Apostólico de la Diócesis de San Juan de los Lagos

Carlos Rocha Hernández
SR. PBRO. CARLOS ROCHA HERNÁNDEZ
Canciller

Ccp Archivo

Página 3 | 3